





LOS ORÍGENES

Bajo toda catedral siempre hay un lecho de catedrales ocultas. En el caso de Córdoba la tradición ya apuntaba los orígenes visigodos de la construcción. Este dato lo han confirmado las excavaciones arqueológicas, cuyos restos contemplamos en el Museo de San Vicente y en la cata donde se observan «in situ» restos de mosaicos del antiguo templo cristiano.

Es un hecho histórico que la Basílica de San Vicente fue expropiada y destruida para edificar sobre ella la posterior Mezquita, cuestionando el tópico de la tolerancia que supuestamente se cultivaba en la Córdoba del momento. Se trataba de la iglesia principal de la ciudad, una Basílica martirial del siglo VI que siguió siendo recordada y venerada por los cristianos siglos después de su destrucción.



LA INTERVENCIÓN ISLÁMICA

Tras la irrupción islámica en Córdoba, los dominadores musulmanes proceden al derribo de la Basílica de San Vicente y comienzan en el año 785 la construcción de la Mezquita, un edificio que llegará a considerarse el santuario más importante de todo el Islam Occidental, en una época en la que Córdoba era capital de *Al-Andalus*, (territorio que se extendía hasta el río Duero). Este impresionante recinto, que no solo poseía finalidad religiosa, sino social, cultural y política, atravesó cuatro fases constructivas:

ABDERRAMÁN I: Se inspira en la Mezquita de Damasco, con la tradicional distribución en sahn (patio de abluciones) y zullah (sala de oración). Pero se percibe una fuerte influencia del arte hispanorromano, no solo porque se aprovechan los materiales de la derruida San Vicente, sino también porque el sentido de las naves se traza en dirección (y no en paralelo) al muro de la quibla, como sucedía en las iglesias visigodas. Por otra parte, los arcos superpuestos y la alternancia de ladrillo y piedra (rojo y beige) en el despiece de los arcos tuvieron su modelo en el palacio episcopal cuyos restos se hallan en el yacimiento arqueológico de Cercadilla.

ABDERRAMÁN II: Durante esta próspera etapa del Emirato Independiente (aunque también de intensas persecuciones al pueblo cristiano), se realizó la primera ampliación de la Mezquita, repitiendo el esquema de su antecesor y prolongando el patio y las naves del oratorio. En este patio construirá el califa omeya Abderramán III el alminar que se encuentra embutido en la actual torre de la Catedral.

ALHAKÉN II: En pleno esplendor del Califato, la Mezquita Aljama recibirá una ampliación tan rica y original que Córdoba sustituirá a Damasco como modelo de referencia. Se trata de una obra única, no solo por los materiales trabajados «ex profeso» (no aprovechados), sino sobre todo por la presencia de artistas bizantinos enviados por el emperador cristiano Nicéforo Focas, quien también regaló los bellísimos mosaicos que se utilizaron en la construcción del mihrab (espacio sagrado junto al cual el imán dirige la oración). Hay otra aportación cristiana: la disposición en cruz que forman el conjunto de los cuatro lucernarios con el mihrab, asumiendo la planta de cruz latina y reafirmando la influencia de la estructura basilical en el plan original del edificio.

ALMANZOR: Realiza la última ampliación, añadiendo ocho naves a lo largo del lado este del edificio, incluido el patio. Esta obra es la más extensa de todas, en un afán de ostentación del poder. Sin embargo, resulta poco original, ya que se limita a copiar la estructura precedente, abaratando los costes. Por ejemplo, el efecto bicolor de los arcos nos e debe a la alternancia de piedra y ladrillo, sino que está pintado.









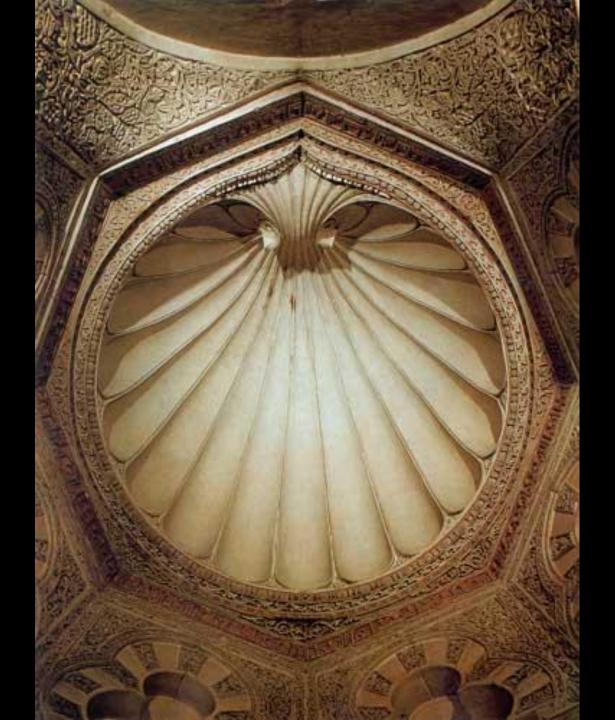


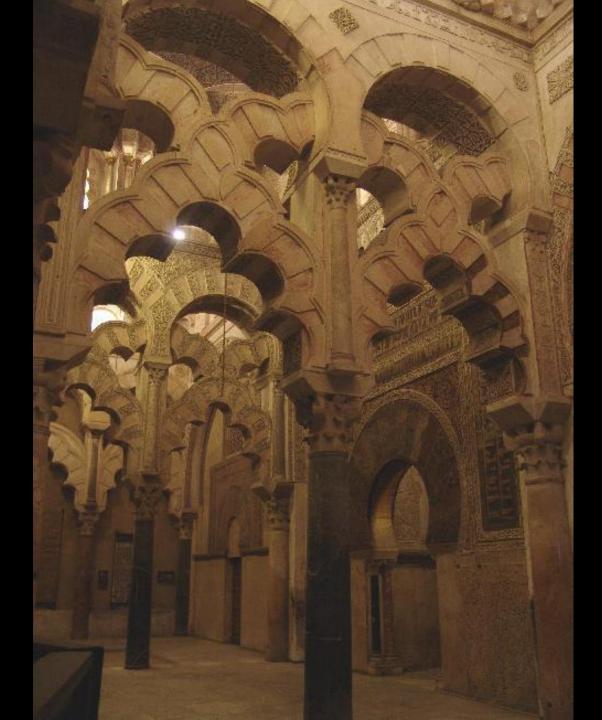










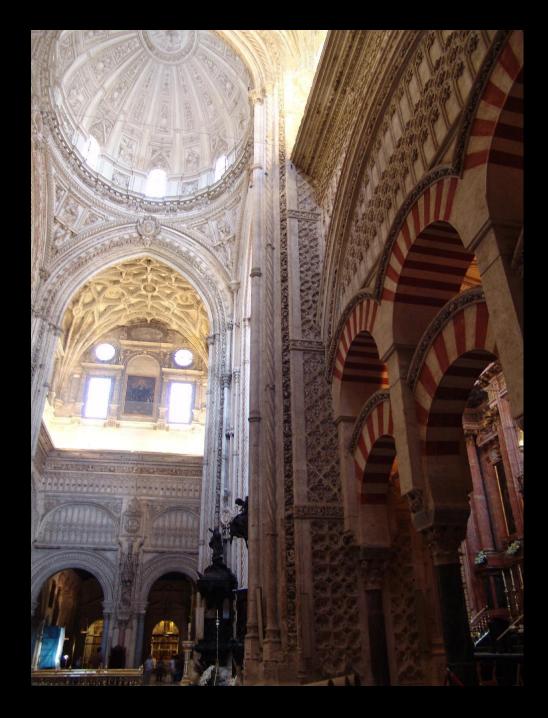


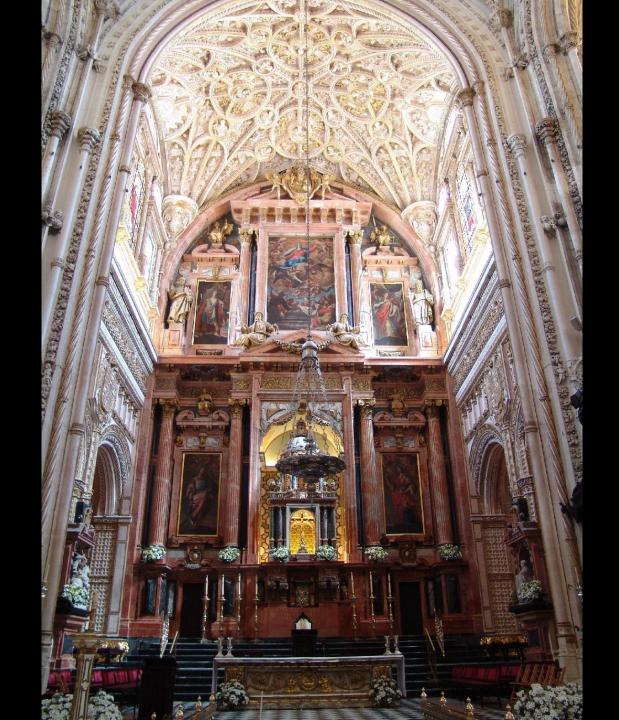
LA TRANSFORMACIÓN CRISTIANA: El rey Fernando III el Santo reconquista Córdoba en 1236. Fue su voluntad que, en la entrada en la ciudad, la Cruz precediese al pendón real, simbolizando que le importaba más la recuperación de la fe cristiana que la conquista territorial. También prefirió no estar presente en el ritual de purificación de la mezquita, para que el Rey Eterno fuese el único protagonista de una ceremonia que convertiría cada piedra del recinto en un lugar consagrado a Cristo.

Es evidente que los cristianos ansiaban proclamar el Evangelio por el cual muchos habían entregado su vida. Se trataba de recuperar un espacio sagrado al que se había impuesto la presencia de una fe ajena a la experiencia cristiana. Bajo el lucernario de Alhakén II, donde se celebró la primera Eucaristía de Dedicación de la Catedral en 1236, se erigió la Capilla Mayor de Villaviciosa. Así, las reformas de la Catedral venían motivadas por la necesidad de restaurar el culto interrumpido con la dominación islámica, respondiendo al anhelo de contemplar signos cristianos, o a los inconvenientes de celebrar la liturgia entre un bosque de columnas.



CAPILLA MAYOR, CRUCERO Y CORO: Las obras, rodeadas de polémica, comienzan en 1523, y se deben a los arquitectos Hernán Ruiz I, II y III, Diego de Praves y Juan de Ochoa. Resultó una planta de cruz latina que integra genialmente las estructuras califales en la obra gótica, renacentista y barroca. El retablo mayor se realiza bajo proyecto de Alonso Matías. El Coro se cubre con bóveda inspirada en la Capilla Sixtina, destacando la sillería de Duque Cornejo.













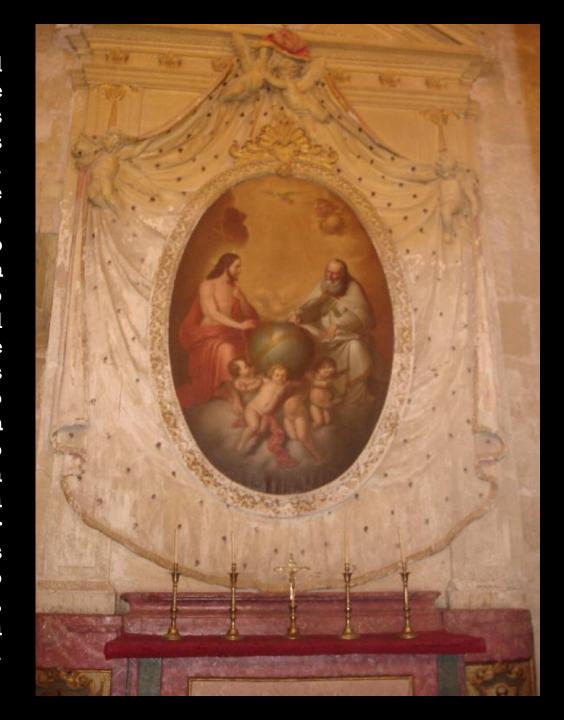






EL TESORO CATEDRALICIO:
Se compone de piezas del culto
catedralicio, usuos capitulares o
episcopales. Destacamos la
Custodia del Corpus Christi, de
Enrique de Arfe, que aún
procesiona por las calles,
testimoniando la devoción del
pueblo cordobés por la Eucaristía.

LAS CAPILLAS: Son fruto del deseo de los fieles de enterrarse en la catedral, y de poblar los muros de imágenes expresivas del misterio de Cristo. Destacamos la Capilla Real, de yeserías mudéjares, que contuvo los restos de los reyes Fernando IV y Alfonso XI; la Capilla de la Purísima Concepción, antiguo baptisterio y actual custodia del Santísimo; la barroca Capilla de San Pablo, y tantas otras capillas y altares que acogen un rico patrimonio artístico fruto de la fe y devoción del pueblo cristiano. Caso aparte es la Parroquia del Sagrario, revestida de pinturas murales de César Arbasia que representan a los Mártires de Córdoba como invitados a la Eucaristía, animando a los fieles a mantenerse firmes en su fe.

















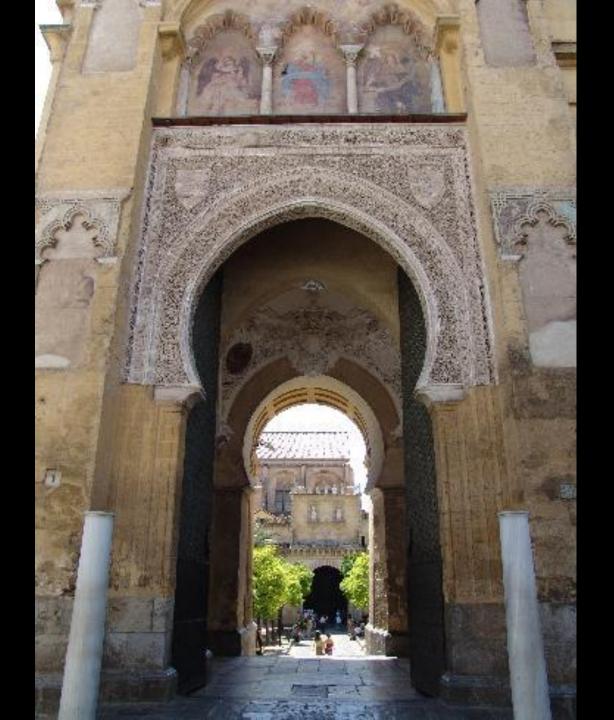






EL PATIO DE LOS NARANJOS Y LA TORRE: El patio musulmán se remodeló con la construcción de los claustros. En el siglo XV se sustituyen las palmeras por los naranjos que le dan nombre. Cubriendo el alminar de Abderramán III, se construirá la torre actual, cuyo cuerpo de campanas se debe a Hernán Ruiz III. Lo corona una escultura de San Rafael, arcángel custodio de la ciudad. A la torre se adosa la Puerta del Perdón, la principal entrada al recinto.





En el exterior destaca la imagen de la Virgen de los Faroles, con la siguiente inscripción:

SI QUIERES QUE TU DOLOR SE CONVIERTA EN ALEGRIA NO PASARAS PECADOR SIN ALABAR A MARIA













TRIUNFO DE SAN RAFAEL, ARCANGEL CUSTODIO DE CORDOBA, SITUADO JUNTO A LA CATEDRAL

PARA TERMINAR, UNA REFLEXIÓN

Ha sido la Iglesia Católica, a través del Cabildo Catedralicio, quien ha hecho posible que la antigua mezquita del califato de Occidente, la Catedral más antigua de España, patrimonio histórico de la Humanidad, no sea hoy un montón de ruinas. Porque una de las misiones de la Iglesia siempre ha sido custodiar e inspirar el arte y la cultura.

La visita a la Catedral de Córdoba puede despertar la exigencia de una Belleza más grande, que no se marchita con el tiempo. Porque la belleza, al igual que la verdad y la bondad, es un antídoto contra el pesimismo, una invitación a gustar la vida, una sacudida que suscita nostalgia de Dios.